

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo II



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1967

S U M A R I O

EL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Páginas

Patronato. Junta Directiva	9
Miembros honorarios y numerarios	10
Reglamento	11
Actividades del Instituto durante el año 1966, por <i>Francisco Arquero Soria</i>	17
Apuntes para una futura bibliografía del Instituto (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	25

ESTUDIOS

La Dehesa de Amanuel o de la Villa, por <i>Agustín Gómez Iglesias</i>	33
Orígenes de la Archicofradía Sacramental de San Isidro e introducción a sus corridas de toros en los siglos XVIII y XIX, por <i>Baltasar Cuartero y Huerta</i>	83
Origen de San Sebastián de los Reyes y Torrejón de la Calzada, por <i>Emilio Meneses García</i>	99
Los castillos de Manzanares el Real y Buitrago, por <i>Angel Dotor</i>	125
La Cofradía Sacramental en la tierra de Buitrago, desde el siglo XVI, por <i>Matías Fernández García</i>	137
Algunos aspectos del Madrid de Felipe II (Segunda parte), por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	159
Dos manuscritos referentes a la historia de Madrid, por <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	171
Noticias de impresores y libreros madrileños de los siglos XVI y XVII (Continuación), por <i>Mercedes Agulló y Cobo</i>	175
El Colegio de Doña María de Aragón y un retablo del Greco en Madrid, por <i>Florentino Zamora Lucas</i>	215
El Sotillo de Madrid, allende el río, por <i>Federico Romero</i>	241
Las Ferias de Madrid en la Literatura, por <i>José Simón Díaz</i>	249
Notas geográfico-históricas de pueblos de la actual provincia de Madrid en el siglo XVIII, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i>	275
Un madrileño prefolklorista y un nuevo método de Música, por <i>Nicolás Álvarez Solar-Quintes</i>	291
El P. Feijoo y Madrid, por <i>Antonio Castillo de Lucas</i>	303

Dos madrileñizados músicos del siglo XVIII: Luigi Boccherini y Gaetano Brunetti, por <i>José Subird</i>	323
Dos vistas de Madrid en 1837, por <i>Enrique Pardo Canalls</i>	333
De Ricardo de la Vega a Tamayo y Baus (Dos madrileños y una carta, inédita, en verso), por <i>Ramón Esquer Torres</i>	339
El rey José I y las plazas de Santa Ana y de San Miguel, por <i>José Antonio Martínez Bara</i>	345
El teatro de Carlos Arniches, por <i>Manfred Lentzen</i>	357
La Gran Vía de José Antonio. Datos sobre su historia y construcciones, por <i>José del Corral</i>	369
Labor cultural bibliotecaria de la Diputación Provincial de Madrid, por <i>M.º del Rosario Bienes Gómez-Aragón</i>	391
Producción y eliminación de residuos urbanos en Madrid, por <i>Jesús García Siso</i>	399
El «Centro de Estudios Sociales de la Santa Cruz del Valle de los Caídos», por <i>M. B. V.</i>	407

MEMORIAS Y RECUERDOS

La entrada en Madrid de un futuro Cronista de la Villa, por <i>Francisco Serrano Anguita</i>	413
---	-----

SEMINARIO DE TOPONIMIA URBANA

Nota sobre la creación del Seminario	425
El disparadero disparatero del callejero madrileño, por <i>Federico Carlos Sainz de Robles</i>	427
Rotulación de calles y numeración de casas madrileñas (1750-1840), por <i>Trinidad Moreno Valcárcel</i>	439
El uso de los patronímicos en los nombres de las calles de Madrid, por <i>Carmen Rubio Pardos</i>	451
Juan Álvarez Gato y su calle, por <i>M.º del Carmen Pescador del Hoyo</i>	465

MATERIALES DE TRABAJO

Diálogos de Chindulza (Fragmentos sobre Madrid). Edición de <i>Francisco Aguilar Piñal</i>	483
Artículos y poesías de tema madrileño en revistas de los años 1830 a 1900, por <i>José Simón Díaz</i>	507
Nómina de escritores naturales de Madrid y su provincia (siglos XIX-XX), por <i>Félix Herrero</i>	541

Relación de colaboradores	593
----------------------------------	-----

JUAN ALVAREZ GATO Y SU CALLE

Por M.^a DEL CARMEN PESCADOR DEL HOYO

Una de las calles más populares de Madrid es aquella que por mucho tiempo se llamó «del Gato», a la que los madrileños, olvidados del poeta que le dio nombre, llamaron, y aún muchos la siguen llamando así. Bien reciente es la alusión que a este respecto hace Pedro Rocamora al recordar los espejos cóncavos y convexos que había junto a un comercio, los que hacían las delicias de chicos y gentes sencillas y fueron, según el mencionado escritor, los que inspiraron a Valle-Inclán sus famosos «esperpentos»¹.

Pero hubo además a la vez, durante cierto tiempo, otras dos denominaciones topónimas de Gato: la «calle del Gato» cerca de un barranco en el suroeste de la villa (hoy calle de San Buenaventura), que desemboca en la plaza de San Francisco, y la «plazuela del Gato» situada al noroeste, en el cruce de las calles de San Benito (hoy travesía del Conde Duque y Noviciado) y Amanuel. Ambas denominaciones desaparecidas.

¿Cual pudo ser el origen del nombre de las dos calles y la plaza y cual su trayectoria?

Comencemos por la de más corta vida. La denominación de «calle del Gato» aplicada a la que iba a la plaza de San Francisco es bastante precaria. Aparece citada en una «Memoria de las calles que hay en las parroquias de Santiuste, San Pedro y San Andrés, conservadas en el Archivo de la Sala de Alcaldes de Casa y Corte»² y también en una «Relación de las calles que tiene repartidas en treze quarteles...» que se guarda en papeles de Secretaría del

¹ Publicado en «A B C» el 19 de octubre de 1966.

² Biblioteca Nacional. Ms. 5.918. Consultado por Martínez Kleiser que lo publica en su *Guía de Madrid del año 1656. Publicada 270 años más tarde*, Madrid, 1926 y utilizado también por Molina Campuzano en su documentada obra *Planos de Madrid de los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 1960.

Archivo de Villa³. La confirmación de este nombre aparece en el plano de Madrid de Chalmandrier, de 1761, único que la rotula como tal⁴ ya que en los anteriores figura regularmente como calle de San Buenaventura. En el que le sigue, grabado por Espinosa de los Monteros en 1769, recobra el nombre inicial⁵, que a fines de siglo cambia por el de «Barranco de la Alcantarilla de San Francisco» como podemos ver en una guía de 1783 y en el plano de Tomás López de 1785⁶. A comienzos del siglo siguiente, cuando en 1800 Martínez de la Torre y Asensio publican su obra⁷, inspirada en Espinosa, se le restituye el nombre de San Buenaventura que conservará en adelante hasta nuestros días. Recordemos a este respecto la opinión de Martínez Kleiser que asegura que antes del siglo XVII y aún mucho después las calles de Madrid no tuvieron denominación oficial, recibiendo nombres de insospechado origen⁸ lo que nos hace pensar en que éste pudiera provenir de alguna anécdota o episodio real protagonizado por algún felino.

La «plazuela del Gato» tuvo más personalidad y más duración. A ella han aplicado algunos la tradición de haberse cazado allí, en tiempos de los Reyes Católicos, un enorme gato montés, cuyo hecho, descartada la fábula a que dio origen⁹, bien pudo ser cierto supuesto que se tiene noticia de que el lugar de su emplazamiento fue coto redondo en que abundaba la caza mayor y paraje poblado de encinas y bosques¹⁰ al punto de que a los comienzos del siglo XVII todavía las últimas casas de la calle de Amanuel terminaban en el campo¹¹.

³ Archivo de la Villa. Secretaría. 1-68-23. Utilizada por Molina Campuzano en su obra citada.

⁴ *Plan geométrico y histórico de la Villa de Madrid y sus contornos*, Biblioteca Nacional. Sección G-M.-II-8. Utilizado por Molina Campuzano.

⁵ Biblioteca Nacional. Sección G-M.-I-II-8. Utilizado por Molina Campuzano.

⁶ *Lazarillo o nueva guía para los naturales y forasteros de Madrid*. Madrid. MDCCCLXXXIII. *Plano geométrico de Madrid*, Madrid 1785. Biblioteca Nacional. G-M-II-8.

Ambos utilizados por Molina Campuzano.

⁷ *Plano de la Villa y Corte de Madrid*, por FAUSTO MARTÍNEZ DE LA TORRE y JOSÉ ASENSIO. Madrid 1800. Utilizado por Molina Campuzano.

⁸ *Guía de Madrid del año 1656...* pág. 27. «Antes del siglo XVII y aún mucho después, las calles de Madrid no tuvieron denominación oficial. Tradicionalmente venían unas recibiendo nombres de insospechado origen; vulgarmente se bautizaban otras pidiendo prestada la denominación...».

⁹ La fábula del gato montés, recogida por Cambronero y Peñasco en su obra *Las calles de Madrid*. Madrid 1889. pág. 240, dice que con la piel del animal mandó hacer el Cardenal Cisneros unas botas que regaló al Gran Capitán y que eran enteramente iguales que las que gastaba Carlo Magno. Pero estas botas tuvieron el inconveniente de que hacían aguas en ellas todos los gatos que las olían, lo cual llegó a incomodar de tal modo a Gonzalo Fernández de Córdoba que las regaló a su ayuda de cámara, y éste las vendió a un numismático de París. No puede ser más pintoresca ni más absurda.

¹⁰ Capmany, *Origen histórico y etimológico de las calles de Madrid*. Madrid. 1863. pág. 30, al referirse a la calle de Amanuel y pág. 424 al tratar de la Plazuela del Gato.

¹¹ En el *Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se paga yncómodas y ter-*

La más antigua noticia que hemos encontrado de esta plazuela es el plano de Texeira de 1656, en que recoge el nombre aunque la ubica en distinto emplazamiento a donde la veremos después¹². Rotula como tal la plaza existente entre la calle de los Reyes y la que entonces llevaba el nombre de Noviciado (luego llamada «Reyes alta» y más tarde «Reyes» solamente), es decir, donde está actualmente la plaza del Conde de Toreno. Algunos han dicho que Texeira equivoca el emplazamiento¹³ pero bien pudo ser que comenzara allí la denominación y cambiara posteriormente como ocurre con las calles en cuya confluencia se encontraba la plazuela: Noviciado cambió a más arriba, donde se encuentra actualmente, y San Joaquín, que encontramos por primera vez en este plano en lo que hoy es calle de San Benardino, veremos como se desplaza también hacia el norte en planos posteriores. Esta plazuela, que Texeira identifica como «del Gato» tomará luego el nombre de «Plazuela de Capuchinas», por el convento de las mismas. Es posible también que Texeira sufriera un error de información y que tomase la referencia al edificio del Noviciado de los jesuitas por el nombre de la calle, equivocando también, como consecuencia, la calle de San Joaquín. Pero esto es cuestión que aquí no podemos dilucidar. El caso es que Texeira deja sin rotular el que luego aparece como emplazamiento de la plazuela, algo más arriba, entre las calles de San Benito (travesía del Conde Duque y Noviciado actuales) y la calle de Gumiel (Amaniel). En el plano «Mantva Carpentanorum...» de 1683¹⁴ continúa en el mismo sitio que marcó Texeira.

Su autoridad es tal que cuando un siglo después, a mediados del XVIII, entre los años 1750 y 1751 se hace la Planimetría de Madrid¹⁵, el cruce de San Benito con Gumiel, a la que a veces llama «San Daniel», continúa inno-
minado, aun cuando la otra plaza lleva ya el nombre de «Capuchinas», entre las calles de los Reyes, San Joaquín y Noviciado, que siguen ocupando el mismo lugar que marcó Texeira. De esta época se conservan también tres noticias documentales, las dos primeras sin fecha y la otra de 1761. Es una de ellas una «Memoria de las calles que toca a cada quartel...»¹⁶,

cias partes. Fechado entre el 11 de diciembre de 1625 y el 26 de junio de 1632 (Biblioteca Nacional. Ms. 5.918) dice al describir un itinerario: «Vuelve a la calle de Amaniel, a lo último de ella, cuatro casas que hacen testera con el campo».

¹² *Topographia de la Villa de Madrid...* Pone «Placuda» por «Plaçuela». Biblioteca Nacional. G-M.-II-8. Utilizada por Molina Campuzano.

¹³ Molina Campuzano, obra citada, referencia 591.

¹⁴ «Mantva Carpetanorum, sive Matritum urbs regia...» grabado por Seutter. Biblioteca Nacional. Sección M-G.-II-8.

¹⁵ Fecha calculada por Molina Campuzano, obra citada, pág. 366 y siguientes. El ejemplar consultado para el presente trabajo es el de la Biblioteca Nacional, Sección Ms. sig. 1.665 y siguientes.

¹⁶ Archivo de la Villa. Secretaría. 1-68-23. Utilizada por Molina Campuzano.

en que se menciona la plazuela, y la otra la «Relación de las calles que tiene repartidas en treze cuarteles...» en la que se nombra la «Carnicería de la Plazuela del Gato»¹⁷. En la fechada en 1761, «Relación de las 557 Manzanas de casas en que compone 'Madrid...», reseña la manzana 534 diciendo: «...en que se incluye la Carnicería de dicha Plazuela»¹⁸. En concordancia con estas noticias en el plano de Chalmandrier ya citado, de este mismo año, aparece la plazuela rotulada y ubicada en su nuevo sitio, mas al norte en el cruce de las calles de San Benito y Gumiel¹⁹. Que a Chalmandrier, por extranjero, no le dieron mucho crédito sus contemporáneos lo prueba el hecho de que tanto en el «Plan general de Madrid...» de 1766²⁰, como en el plano de Espinosa de los Monteros de 1769²¹ la pequeña plaza que forma el cruce de las calles de San Benito y Amanuel continúa sin nombre. Es preciso llegar al «Lazarillo o nueva guía...», de 1783 y al plano de Tomás López de 1785, para encontrar aceptado en el mencionado cruce el nombre de «Plazuela del Gato», aunque la calle de San Benito figura aquí sin nombre alguno²².

Lo curioso es que, una vez que toma estado oficial en los planos de la villa llega a popularizarse de tal modo que incluso se identifica por ella todo el grupo de casas colindantes por lo que en el plano de Martínez de la Torre del año 1800 se denomina a todo este grupo «Barrio de la Plazuela del Gato»²³. A principios de este siglo la zona está en vías de renovación. En el plano de 1812 de J. López vemos que la calle de San Benito que cruzaba con Amanuel, se ha fraccionado en tres: la parte primera anterior al cruce sigue llamándose San Benito; la segunda, también anterior al cruce, ha tomado el nombre de San Joaquín (que vimos en Texeira en la actual

¹⁷ Archivo de Villa. Secretaría. 1-68-23. Utilizada por Molina Campuzano.

¹⁸ «Relación de las 557 Manzanas de casas en que se compone Madrid con los nombres de las calles que ciñen a cada una, en este presente año de 1761.» Archivo de Villa. Secretaría. 1-208-31.

¹⁹ Biblioteca Nacional. Sección G.M.-II-8. Utilizado por Molina Campuzano. Véase nota 4.

²⁰ «Plan general de Madrid en el que se comprehenden las calles, manzanas, casas... sacado todo de papeles y noticias seguras, y de los Planes formados en la Visita General, que de las Obras de Limpieza practicaron los señores don Nicolás Blasco de Orozco y don Manuel Ramos... Madrid. 1766. Biblioteca Nacional. Sección G.M.-II-8.

²¹ *Plano topográfico de la Villa y Corte de Madrid*. Biblioteca Nacional. Sección G.M.-II-8. Utilizado por Molina Campuzano.

²² *Lazarillo o nueva guía para los naturales y forasteros de Madrid*. Madrid. MDCCCLXXXIII.

Plano geométrico de Madrid... Madrid 1785. Biblioteca Nacional. Sección G.M.-II-8.

Ambos utilizados por Molina Campuzano.

En el *Plan of the Citty Madrid* de 1771, la actual plaza del Conde de Toreno aparece ya como «Patien Capúchin». Biblioteca Nacional. Sección G.M.-II-8.

²³ *Plano de la Villa y Corte de Madrid en sesenta y cuatro láminas...* por Fausto Martínez de la Torre y José Asensio. Madrid, 1800.

Molina Campuzano utiliza otro ejemplar, a juzgar por el título diferente.

de San Bernardino), y la tercera, pasado el cruce con Amanuel, lleva una extraña rotulación, ya que pone textualmente: «Calle de San Ba//ulo a Noviciado»²⁴. Hay una pequeña calle o camino recién abierto, que no volveremos a ver, que corta el nombre en la forma indicada. Sabiendo que toda esta calle, antes y después de cruzar Amanuel, se llamaba San Benito nos parece claro que el rotulador leyó mal el nombre: que la *e* unida al primer rasgo de la *n* es lo que interpretó como *a*; que el segundo rasgo de la *n* y la *i* es lo que leyó como *u*; y que de la *t* hizo una *l*. La única novedad es la coletilla «a Noviciado», cuando ya la calle que en Texeira aparece con este nombre se llamaba de los Reyes. La plaza en cuestión no lleva nombre en este plano pero sí un número 86 que remite a la relación de plazuelas en la que aparece como «del Gato». En el plano topográfico de 1835 los dos primeros segmentos —San Benito y San Joaquín— han dejado de ser tales y tomar el nombre de travesía del Conde Duque, y el tercer segmento, después de cruzar Amanuel, ha perdido el último recuerdo de San Benito y aparece como «P.º de Noviciado»²⁵. En la relación de este plano la plazuela viene también llamada por su nombre con el número 86. Es esta la última vez que veremos figurar este topónimo en los planos y guías de la villa. En el «Plano topográfico...» de 1846 está ya sin rotular; el edificio de la Universidad todavía no se ha construido pero la plazuela ya no es más que un mero cruce de calles. El tercer segmento de la antigua calle de San Benito ha tomado formalmente el nombre de calle de Noviciado²⁶.

Cuando unos años después, en 1863, Capmany realiza su estudio sobre el origen de las calles de Madrid recoge la existencia de la plazuela desaparecida y señala su emplazamiento entre la travesía del Conde Duque y la calle de Noviciado²⁷. Pero la noticia contradictoria de Texeira continúa desorientando a los demás y restando crédito a sus afirmaciones. Posiblemente por esto Peñasco y Cambroner, en 1889, no se atreven a tomar partido y se limitan a decir que estaba en la calle de Amanuel, con lo que no yerran²⁸.

Ya en nuestro siglo Martínez Kleiser, en 1926, siguiendo a Texeira, ase-

²⁴ *Plano de Madrid dividido en diez cuarteles*. Publícala el geógrafo don JUAN LÓPEZ. Madrid, 1812, Biblioteca Nacional. S.M.-II-9.

²⁵ *Plano topográfico de Madrid dividido en cinco demarcaciones...* Madrid, 1835, Biblioteca Nacional. S. M.-II-9.

²⁶ *Plano de Madrid*. Establecimiento tipográfico de López. 1846. Biblioteca Nacional. G.M.-II-9.

²⁷ Obra citada. pág. 424. *Plazuela del Gato*.

²⁸ *Las calles de Madrid*. Madrid, 1889, pág. 240 dice refiriéndose al episodio del gato montés; «Hay quien acomoda esta tradición a una plazoleta llamada del Gato que existía en la calle de Amanuel».

gura que fue la actual plaza del Conde de Toreno ²⁹. Este a su vez, confunde en 1961 a Miner y Otamendi que no sabiendo a que atenerse se limita a reproducir párrafos de unos y otros, sin pronunciarse por ninguna solución ³⁰, a pesar de haberse publicado el año anterior el concienzudo y exhaustivo trabajo de Molina Campuzano ³¹.

Pasemos ahora a poner en claro el origen y trayectoria de la denominación de la actual calle de *Alvarez Gato*.

La primera noticia que conocemos sobre su origen es de Capmany que asegura que «en esta calle antes de serlo», a mediados del año 1500, había una casa antigua que llamaron «del poeta» en la que vivió Juan Alvarez Gato. Supone que la tal casa lucía el escudo heráldico de los «Gato», por lo que concluye: «ya fuese por el apellido o por la heráldica del Gato a la calle se la denomina así» ³². El hecho de fundar su aserto en un Libro de sepelios de la parroquia de San Salvador llevó a algunos a creer que habría muerto en aquel año y en aquella casa, fecha totalmente falsa ³³. Peñasco y Cambronerio dan ya como «tradición» que murió en esa casa y en aquel año ³⁴, cuyo último punto es rebatido por Artiles en 1927 ³⁵. Ultimamente Miner y Otamendi vuelve sobre la referencia de Capmany ³⁶.

De un modo u otro que tuvo allí una casa parece evidente. Abona en favor de esta hipótesis el hecho de que, a pesar de tener sus casas principales junto a la torre de la iglesia de San Salvador ³⁷ debió poseer alguna hacienda en este lugar como la tuvo también en Pozuelo ³⁸. Se tiene certeza de que

²⁹ Obra citada, pág. 37. «Llamábase además plazuela del Gato la que hoy existe con el nombre de Conde de Toreno».

³⁰ *Madrid y sus calles*. Madrid, 1961, t. I, pág. 269 y siguientes.

³¹ Obra citada, en la nota 2.

³² Obra citada, pág. 218-19. Escribe «Antes que él vivieron allí otros del mismo apellido, y en el escudo de armas había un gato trepando por una muralla y un hombre apostado a subir con él».

³³ De ello trataré en un trabajo que preparo sobre este notable madrileño.

³⁴ Obra citada, pág. 239; «Tradición.—En esta calle tenía su casa a fines del siglo xv y murió en ella el año 1500, un caballero llamado D. Juan Alvarez Gato, que fue mayor-domo de doña Isabel la Católica».

³⁵ JENARO ARTILES *Juan Alvarez Gato, poeta del siglo XV*. publ. en la «Revista del Archivo, Biblioteca y Museos Municipales». 1927, y en la pequeña biografía y edición de las obras del poeta en la Colección «Clásicos olvidados», t. IV-a. 1927, en que demuestra que la fecha es posterior, aún cuando no acierte a fijar la fecha verdadera.

³⁶ Obra citada, pág. 269 y sigs. Hace referencia a párrafos de Capmany, Fernández de los Ríos y Martínez Kleiser, no mencionando los trabajos de Artiles ni la obra de Molina Campuzano.

³⁷ Así consta de una escritura de fundación de una Memoria en la parroquia de San Salvador, que Artiles publica y toma equivocadamente por el codicilo, fechada en el monasterio del Parral de Segovia en 8 de julio de 1509, que se conserva en el Archivo Histórico Nacional. Sección de Clero, leg. 4.056.

³⁸ Dato que figura en la escritura citada en la nota anterior.

por entonces era todo aquel paraje terreno de huertas y hay noticia de que por las inmediaciones hubo una llamada «de las Lechugas» por las que se amontonaban todos los días a su entrada para llevar a vender. Perteneció a Alvar Núñez de Cuenca y dio origen a la llamada «calle de la Lechuga»³⁹ que estaba casi a continuación de la que estudiamos, pasada la de la Gorguera⁴⁰ y que encontramos en los planos del siglo xvii. La actual calle de las Huertas nos lleva a lo mismo. Esto, a su vez, viene a demostrar la absoluta falsedad del origen de este nombre en la fábula que vimos aplicada a la plazuela, cuya fábula, como ya dijimos, se sitúa también en tiempo de los Reyes Católicos.

Es cierto que si Juan Alvarez Gato vivió en la segunda mitad del siglo xv y muere en los primeros años del xvi vienen muy bien estas fechas con la posibilidad de que lo que sería primero camino y luego fue calle tomará su nombre oficiosamente en vida suya o en los años siguientes a la muerte del poeta, ya que tanto por su propia popularidad como por ser mayordomo de la Reina Católica es lógico que identificaran el lugar por su casa, supuesto que sabemos que en tiempo de los Reyes Católicos empezaron a poblarse estos parajes la calle de Cruz y la Carrera de San Jerónimo⁴¹, extramuros de la Puerta de Guadalajara⁴².

Sin embargo cuando tratamos de encontrar la comprobación documental de esta sugerencia nos encontramos con que en la documentación conocida del xvi no aparece mencionada esta calle como tal. Hemos buscado en Mesonero Romanos la parte en que describe el arrabal de Santa Cruz, con sus corrales de comedias, famosos entonces, enclavados en las calles del Lobo, de la Cruz y Príncipe, y no se menciona para nada, a pesar de asegurar que «en los títulos y documentos del siglo xvi»... existían ya todas aquellas calles y muchos de sus edificios»⁴³.

Ha de transcurrir poco más de medio siglo de la muerte del poeta para que encontremos la primera alusión a la familia de los Gato en un escrito de López de Hoyos que refiere una dudosísima anécdota acaecida con motivo de la embajada de Ruy González de Clavijo al «gran Tamborlam» en el año

³⁹ Capmany, obra citada, pág. 218, nota 1: «Calle de las Lechugas; entre la plazuela de Santa Ana y Príncipe». En la pág. 257 menciona otra calle del mismo nombre entre la calle Imperial y la de Santo Tomás.

⁴⁰ Actual Nuñez de Arce.

⁴¹ GÓMEZ IGLESIAS. *El Madrid medieval*. Madrid, 1966, pág. 16: «En la época de los Reyes Católicos... hacia el sur se poblaban los barrios de San Millán y se edificaban, asimismo, los parajes próximos a la calle de la Cruz y Carrera de San Jerónimo».

⁴² Gómez Iglesias, obra citada, págs. 17 en adelante, dato ya notado por Artilés, obra citada en el t. IV de «Clásicos olvidados», pág. XIX.

⁴³ *El antiguo Madrid*. 2.ª ed. Madrid, 1881, t. I, pág. 293.

1400 ⁴⁴. En cuanto a su persona es la primera referencia la que hace Gil González Dávila en el año 1623 ⁴⁵, recogida por Quintana en 1629, que da ya una cumplida relación de la ilustre familia madrileña de las Alvarez Gato ⁴⁶. No obstante nadie la relaciona con la calle haciendo solo referencia a las casas principales ya mencionadas, junto a la iglesia de San Salvador, en la plaza del mismo nombre ⁴⁷.

Si examinamos la documentación toponímica conocida del siglo XVII veremos que en los primeros años la calle sigue innominada. En el «Libro de los nombres y calles de Madrid sobre que se pagan yncómodas y tercias partes...» que refiere una visita comenzada el 11 de diciembre de 1625 y terminada el 26 de junio de 1632, coetánea, por tanto, de las obras sobre Alvarez Gato que acabamos de mencionar, aparece denominada como «Trabiesa de la calle de la Gorguera a la de la Cruz» ⁴⁸. Tampoco está rotulada en el plano de 1635 de Wit, «La villa de Madrid Corte de los Reyes Católicos de Espanna», aunque, naturalmente, figura dibujada, ni tampoco en las copias reducidas que se hicieron de éste ⁴⁹. El plano de Texeira de 1656 continua dibujándola sin rotular y lo mismo en su derivado «Mantva Carpetanorum...» de 1683 ⁵⁰. Es por esto que Martínez Kleiser afirma que en el siglo XVII no se llamaba así esta calle sino la otra que bajaba a San Francisco, de la que ya hemos tratado ⁵¹.

Es preciso que lleguemos a la mitad del siglo XVIII para que el nombre de la calle figure en los planos de la villa, pasando por alto las ediciones

⁴⁴ *Declaración y armas de Madrid*. (Biblioteca Nacional. R. 12870) fol. [6 v.] Cuenta que cuando el Gran Tamborlan, en Asia menor le dijo al embajador que admirase la fortaleza de la ciudad y sus muros éste le contestó diciendo que el Gran León de España tenía una ciudad que se llamaba Madrid que era aún más fuerte por que estaba cercada por el fuego, armada sobre el agua y cuyos habitantes entraban por Puerta Cerrada; que en esta ciudad había un tribunal donde los alcaldes eran los Gatos, los procuradores eran escarabajos y los muertos andaban por las calles. En la explicación que dá de ello dice: «Y huuo vna familia de ciudadanos principales en este pueblo que se llamauã los gatos, y otros que se llamaron los escarabajos, todos gentes honradas...» y prosigue dando explicación a los muertos que era los que volvian de la guerra después de darles por fallecidos.

⁴⁵ *Teatro de la grandeza de la Villa de Madrid*. Madrid, 1623, cap. XV.

⁴⁶ *Grandezas de Madrid* A la muy antigua, noble y coronada Villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza. Madrid, 1629, pág. 220 v. y sig. cap. XCII.

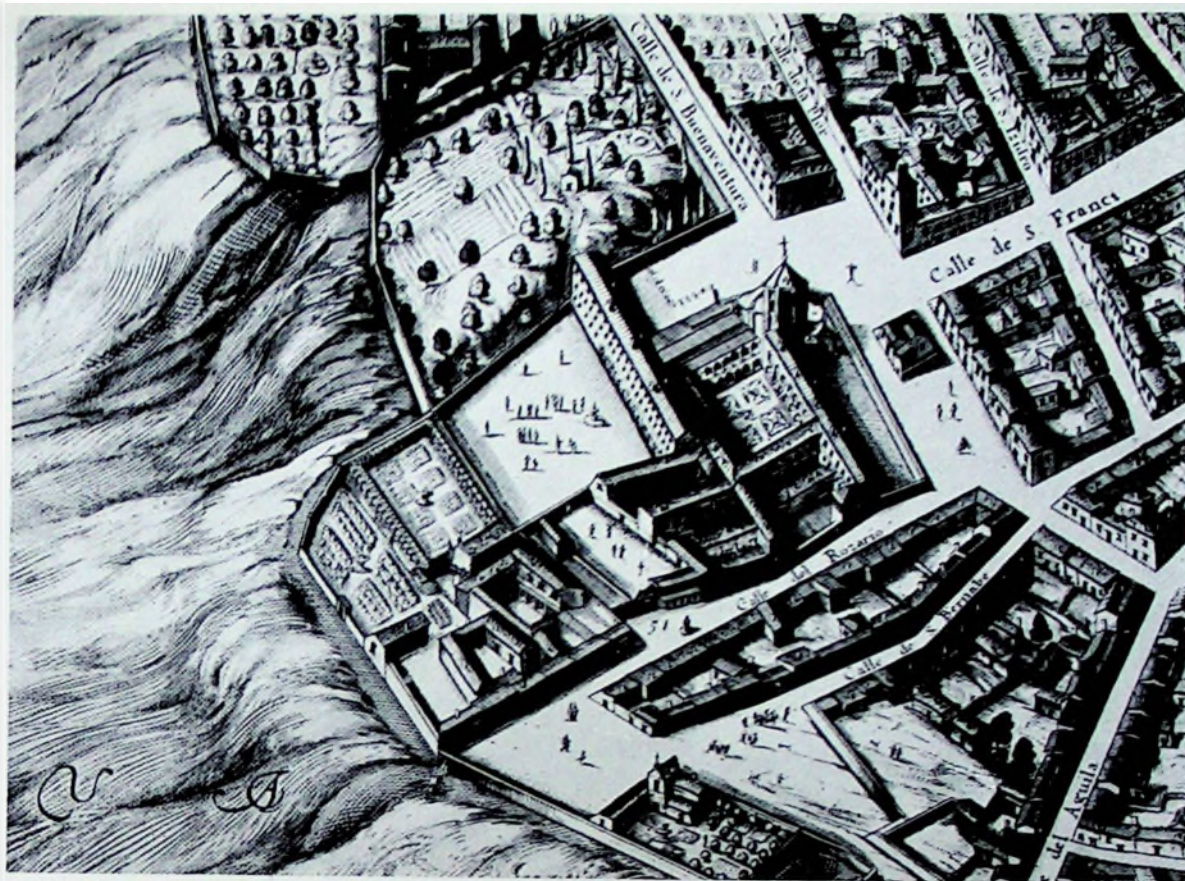
⁴⁷ La iglesia fue derruida a mediados del siglo XIX y su solar está actualmente ocupado por la casa n.º 70 de la calle Mayor, según Gómez Iglesias, obra citada, pág. 15.

⁴⁸ Biblioteca Nacional. Mss. - Ms. 5.918, publicado por Martínez Kleiser y utilizado por Molina Campuzano en sus obras citadas. En esta relación no se citan ni la plazuela del Gato, ni la otra calle del Gato.

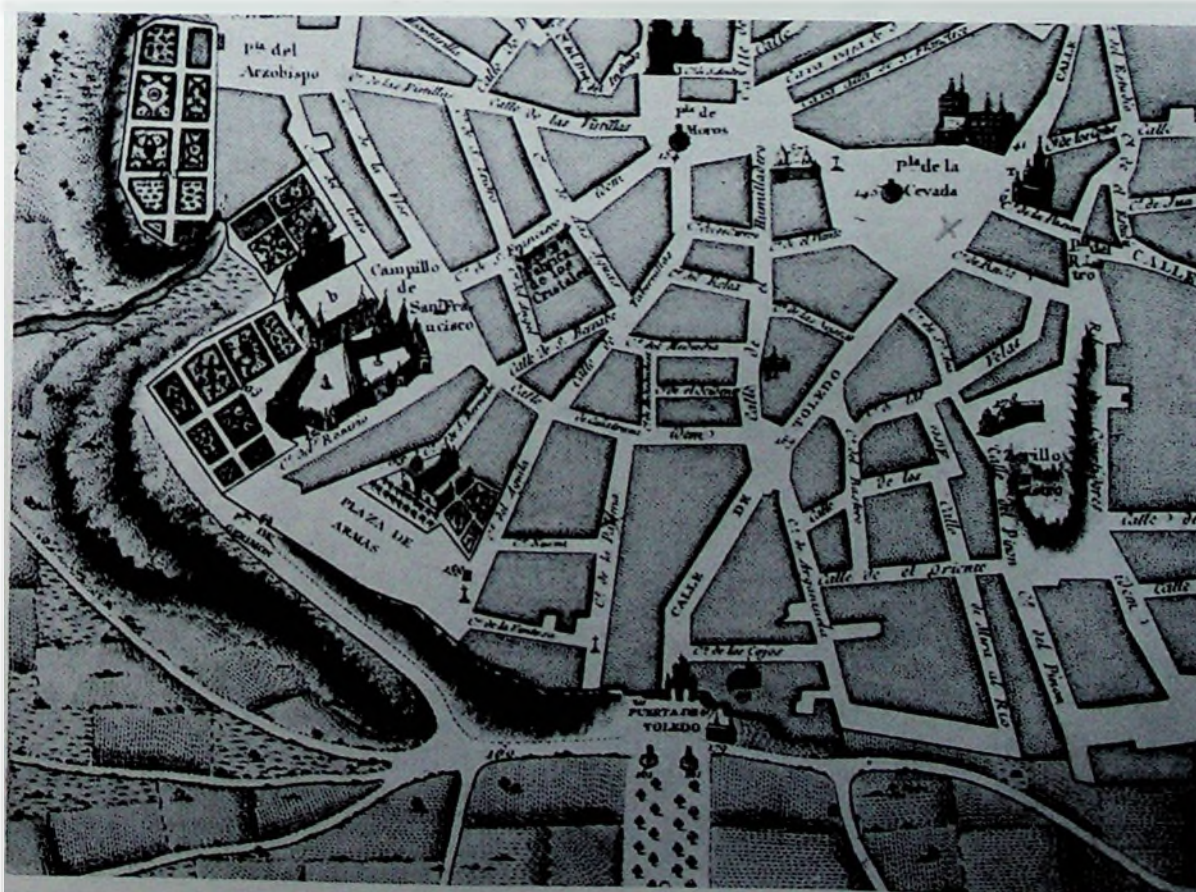
⁴⁹ Biblioteca Nacional. Sección G-M.-II-8. Utilizados por Molina Campuzano.

⁵⁰ Biblioteca Nacional. Sección G-M.-II-8. Utilizados por Molina Campuzano.

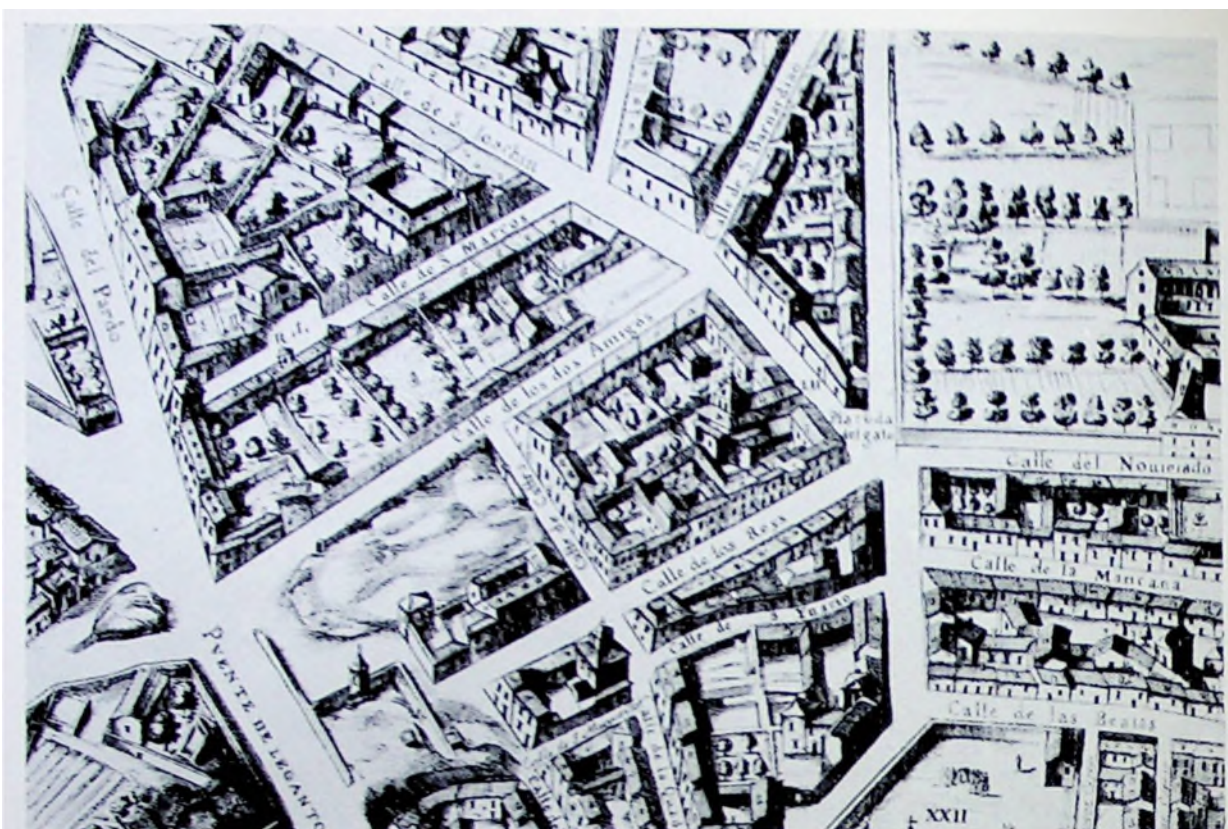
⁵¹ Obra citada pág. 37. «Gato. No se llamaba del Gato en el siglo XVII la que actualmente conocemos con esa denominación, sino una que por falta de datos es imposible identificar, citada en una *Memoria...*»



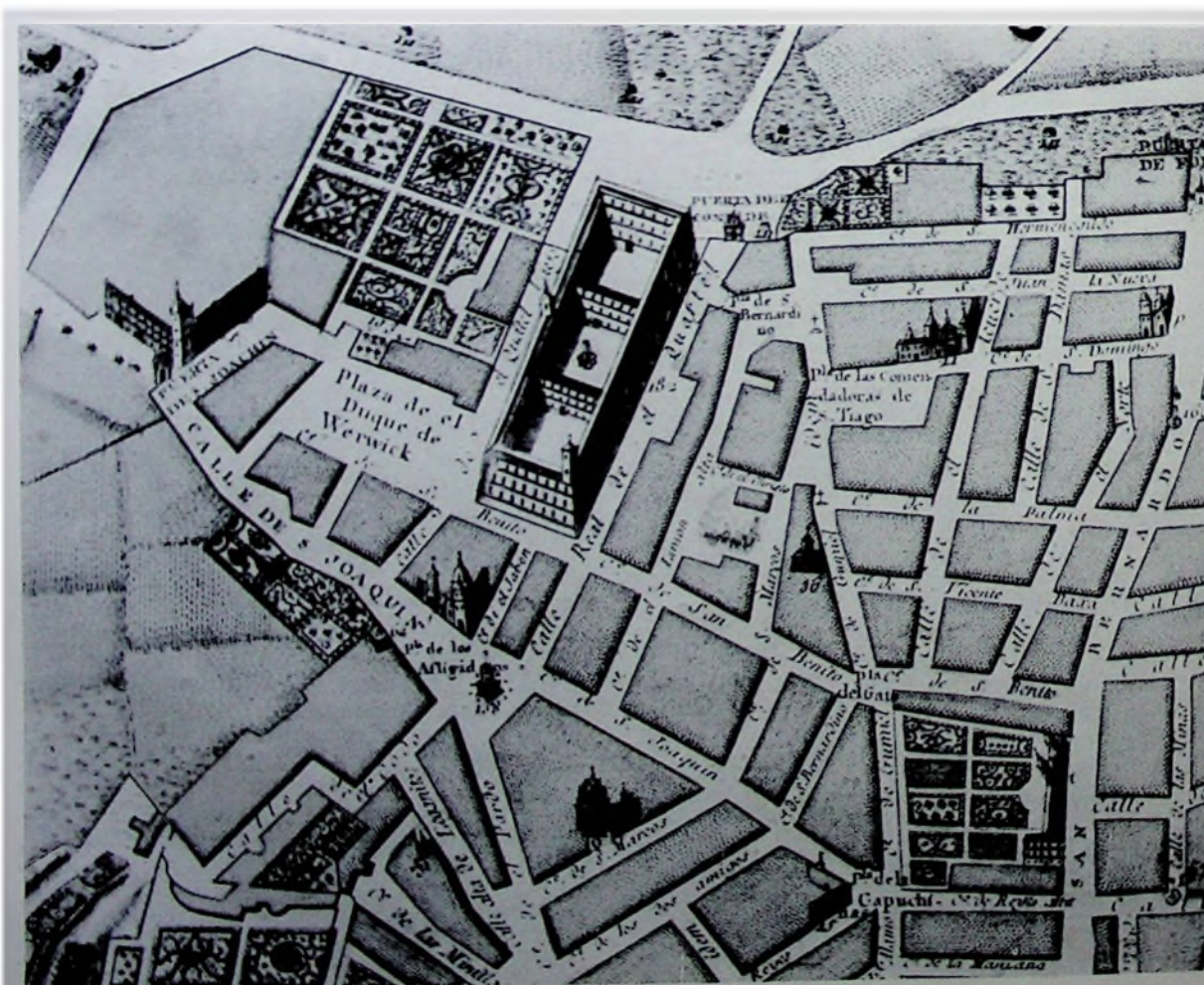
I.—Calle de S. Buenaventura en el plano de Texeira (a. 1656).



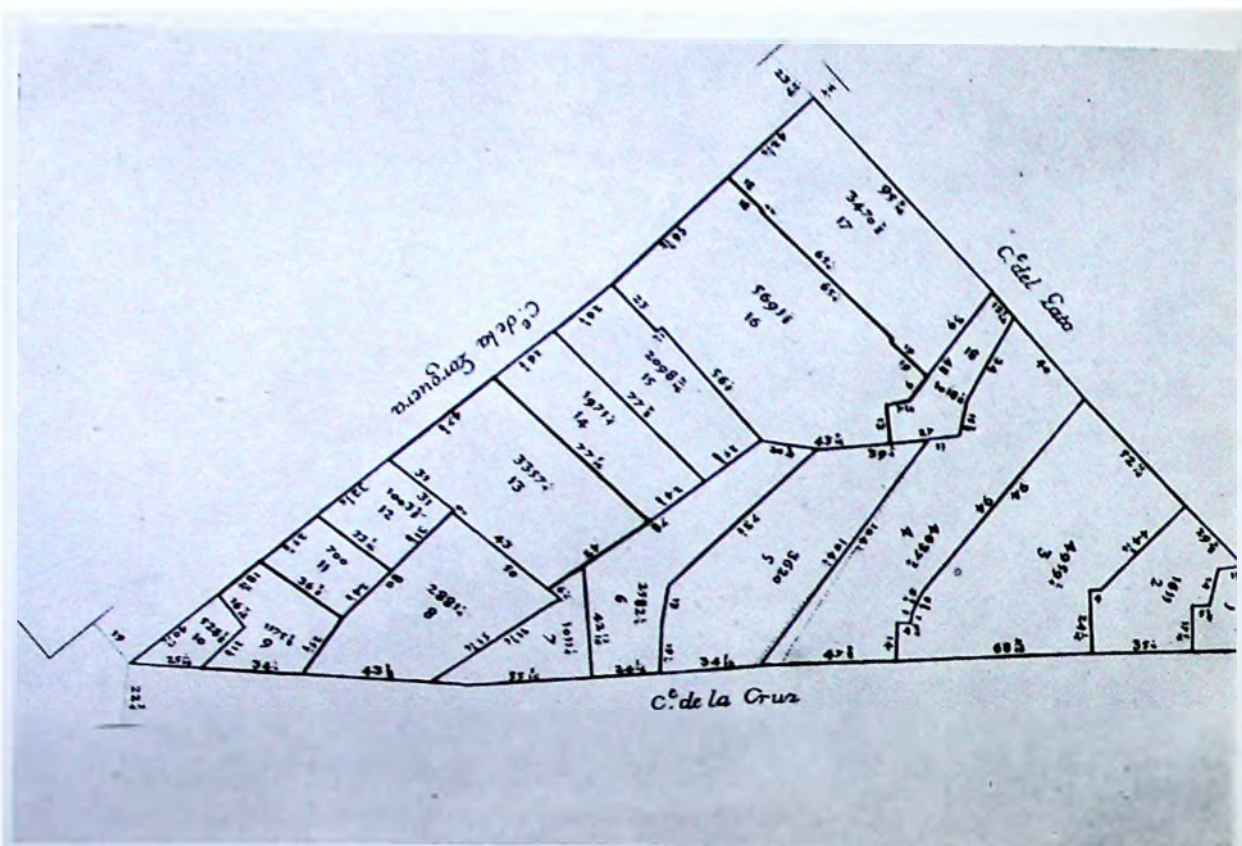
II.—Calle del Gato (S. Buenaventura) en el plano de Chalmandrier (a. 1761).



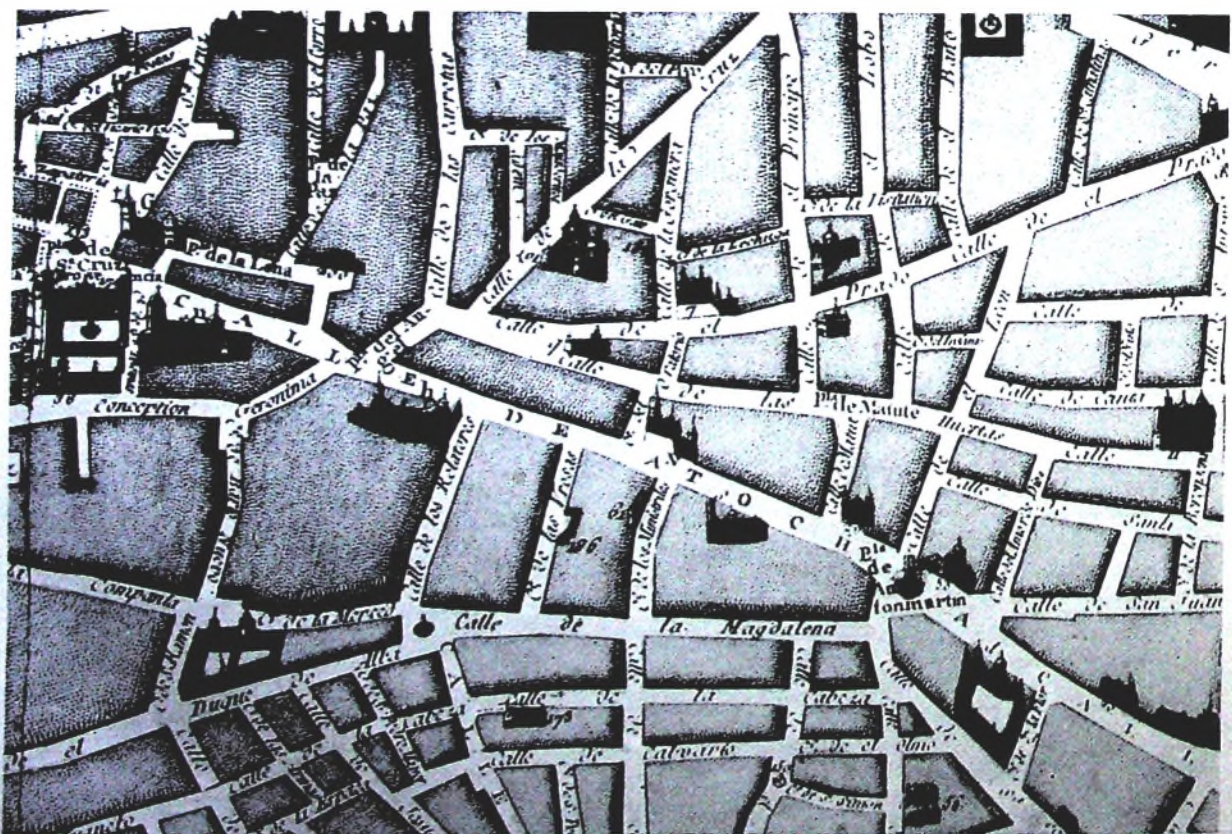
III.—La plazuela del Gato en el plano de Texeira (a. 1656).



IV.—Plazuela del Gato, en su nuevo emplazamiento del plano de Chalmandrier (a. 1761).



VI.—Planimetría de Madrid (a. 1750-51) en que aparece por primera vez rotulada la calle del Gato (Alvarez Gato).



VII.—La calle del Gato (Alvarez Gato) en el plano de Chalmandrier (a. 1761).

de Tomás López (1757) y Ventura Rodríguez (1759)⁵², que siguen en todo a Texeira, a pesar de estarse realizando por entonces el más completo trabajo topográfico de la ciudad. Tenemos que llegar a la puesta en limpio de la Planimetría que había mandado hacer Fernando VI y fue realizada entre 1750 y 1751, bajo Carlos III, para encontrar reconocido el nombre de la calle como «calle del Gato»⁵³. En adelante todos los planos importantes traerán el nombre de la calle, bien en el plano mismo bien en las relaciones nominales que los explican, y lo mismo las guías que se publican de la ciudad. Es excepcional para nosotros el ya citado «Plan geométrico...» de Chalmandrier de 1761, único en el que aparecen a la vez las tres denominaciones de Gato: las de dos calles y la de la plazuela⁵⁴. En el «Plan general...» de 1766⁵⁵, como en los planos de Espinosa de los Monteros de 1769⁵⁶ y el de Tomás López de 1785⁵⁷ veremos la ratificación del nombre de nuestra calle. No obstante el pintoresquismo del felino ha hecho olvidar al personaje, o quizás el personaje quedó olvidado desde el primer momento y solo quedó el recuerdo de su emblema heráldico, pero fuera de uno u modo cuando en la segunda edición de la obra de Nicolás Antonio se recogen por primera vez en 1788 algunas obras del poeta⁵⁸ nadie lo relaciona con la calle, como tampoco cuando Alvarez de Baena, en 1790, escribe su documentado libro sobre los hijos ilustres de Madrid⁵⁹.

A fines del siglo XVIII la calle del Gato se había consolidado como lugar mal famoso según se deduce de unas alusiones literarias, cosa a decir verdad no muy extraña dada la vecindad de corrales de comedias y comediantes cuya vida irregular era típica entonces. Conocemos una tonadilla que se representaba en 1775 con música de Castel, en la que se tacha de ladrones a sus habituales⁶⁰. Esta mala opinión había de perdurar hasta mediados del siglo siguiente, según veremos por la repercusión que tuvo entonces, y aún llegan a los comienzos del siglo actual.

⁵² Biblioteca Nacional. Sección G-M-II-8. Utilizados por Molina Campuzano.

⁵³ Ejemplar de la Biblioteca Nacional. Sección de Mss. Ms. 1.665 y sigs. t. III, planos 213y 214.

⁵⁴ Véase nota 4.

⁵⁵ Véase nota 20.

⁵⁶ Véase nota 21.

⁵⁷ Véase 2ª. referencia de la nota 22.

⁵⁸ *Biblioteca Vetus*. Madrid, 1788. t. II. pág. 346-47.

⁵⁹ *Hijos de Madrid ilustres...* Madrid, 1790, t. III. pág. 100 y sigs.

⁶⁰ *Madrid y sus calles en la literatura tonadillera*, por JOSÉ SUBIRÁ. Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo. t. IX. Ayuntamiento de Madrid, 1932, pág. 220:

En la calle del Espejo
el Deseo vive, entrando.
El Logro, en la de Peligros.
El Hurto, calle del Gato.

En los primeros años del siglo XIX tenemos bastantes indicios de que la calle continúa llamándose «del Gato» a pesar de que a veces se la nombra como «Gato» solamente⁶¹. Podemos ver a este respecto los planos de Martínez de la Torre y Asensio, de 1800, el de J. López de 1812, el «Plano topográfico» de 1847, el «Plano de Madrid»... de 1866, la «Guía de Madrid», de 1877, y el «Plano parcelario», del mismo año⁶².

En cuanto a los historiadores, cuando Azcona en 1843 escribe su obra sobre Madrid da noticia solamente del linaje de los Gato de cuya familia dice que proviene, sin duda, «la vulgaridad que ha llegado hasta nuestros tiempos, de llamar a los naturales de esta Villa Gatos de Madrid», recogiendo más adelante la anécdota del embajador Clavijo, de que ya hicimos mención⁶³.

En tanto los tratadistas literarios recogen ya la biografía del poeta y la bibliografía de sus composiciones como podemos comprobar en la obra de Ticknor, de 1851, traducida por Gayangos y Vedia⁶⁴. Amador de los Ríos en su «Historia de Madrid», publicada en 1862, se ocupa de su persona⁶⁵ así como Gallardo en el año siguiente⁶⁶.

Sin embargo el primero que busca la relación entre el personaje y su calle es Capmany cuando en este mismo año de 1863, trata de poner en claro el origen y etimología de las calles de Madrid. Ya hemos mencionado su opinión al comienzo del estudio de esta calle y como la funda en un Libro de sepelios, hoy perdido⁶⁷, de la parroquia de San Salvador. Pero Capmany

⁶¹ Archivo de Villa. Secretaría. Sección VI, leg. 75, n.º 1. Venta de un solar en Gato, 9, año 1817.

⁶² *Plano de la Villa y Corte de Madrid en sesenta y cuatro láminas...* Por don FAUSTO MARTÍNEZ DE LA TORRE y don JOSÉ ASENSIO. Madrid, 1800; *Plano de Madrid dividido en diez cuarteles* Publicale el geógrafo don JUAN LÓPEZ. Madrid 1812. G. M.-II-9.; *Plano topográfico de Madrid dividido en 16 hojas. Contiene por orden alfabético sus calles y plazas...* Madrid, 1847. G-M.-620; *Plano de Madrid* por JOSÉ PILAR MORALES. Madrid, 1866. G-M.-II-9; *Guía del plano de Madrid y sus contornos en 1877*, por don JOSÉ PILAR MORALES. Madrid, 1877. G-M.; *Plano parcelario de Madrid*, formulado y publicado por el Instituto Geográfico y Catastral. Madrid, 1877. G-M.-II-9.

⁶³ AZCONA, AGUSTÍN. *Historia de Madrid desde sus tiempos más antiguos hasta nuestros días*. Madrid, 1843. t. I, cap. VIII, pág. 191: «Escribese de esta familia que era tan estimada seis siglos ha que no se tenía en Madrid por nobleza castiza la que no estaba emparentada con aquel linaje. Y de qui sin duda proviene la vulgaridad que ha llegado hasta nuestros tiempos de llamar a los naturales de esta villa *Gatos de Madrid*.» La anécdota del embajador está recogida en el cap. X, pág. 229. Véase la nota 44.

⁶⁴ *Historia de la Literatura Española*, traducción de Pascual Gayangos y Enrique Vedia. Madrid, 1851. t. I, págs. 460-66 y 571-72.

⁶⁵ T. II, pág. 82.

⁶⁶ *Ensayos*, t. I, col. 173-186. *Obras de Juan Alvarez Gato, natural de Madrid*.

⁶⁷ Cuando Artiles publica los estudios que hemos mencionado, en el año 1927, ya no pudo verlo.

no mereció mucho crédito de sus contemporaneos, ni tampoco de sus sucesores, quizás por dar cabida en sus páginas a muchas anécdotas fabulosas, aun cuando no las comparta. Así viene a suceder que el 30 de junio de 1879 la Corporación Municipal toma en cuenta las «varias consideraciones y razóns» que aduce don Juan Marina para que sea cambiado el nombre de la calle y su propuesta de que en adelante se denomine de «Bilbao». Nos hubiera gustado conocer esas razones pero ni en el expediente que se forma, ni en el Libro de acuerdos se hicieron constar⁶⁸. Solo nos cabe suponer que serían semejantes a las que adujeron los vecinos de la calle bastantes años después al pedir nuevamente la sustitución del nombre⁶⁹. El caso es que la Corporación acuerda por unanimidad el cambio, ignorando totalmente no ya al poeta sino a la ilustre familia de los Gato. En consecuencia, el 9 de julio pasan comunicación al teniente de alcalde del distrito del Congreso participándole el cambio, «debiendo advertirle que se van a colocar unas lápidas provisionales con dicho título en el mismo sitio que las que existen para que sirvan de guía hasta tanto que se coloquen los azulejos correspondientes.» Pero sucede que después de mandado publicar en el Boletín Oficial de la Provincia, tres concejales⁷⁰ que debieron estar ausentes en aquella sesión o se han informado luego mejor, presentan una propuesta para que a la calle le sea devuelto su nombre. Está fechada el 21 de julio del mismo año y aducen como razón la relación que la calle tiene con el episodio de los «gatos de Madrid», dato sacado posiblemente de la obra de Azcona⁷¹. La propuesta es tomada en cuenta. La Comisión de Estadística en 4 de octubre informa a favor aduciendo «que el *hecho histórico* que recuerda el nombre de «Gato» con que es conocida la calle... merece perpetuarse en la memoria de los hijos de tan heroica villa para enseñanza y ejemplo de las generaciones futuras». El oficio del primer Teniente de alcalde al Gobernador Civil, fecha 21 de octubre, comunica que la Corporación ha tenido a bien por su acuerdo de 6 del mismo, «volver sobre el tomado el día 30 de Junio último y que siga denominándose de «Gato»⁷². Algo tenemos que aprender de este expediente y es que cuando a la calle se la denomina formalmente se la denomina «Gato» y no «del Gato» como se había venido haciendo corrientemente hasta ahora. Sin embargo en adelante el equívoco entre la denomina-

⁶⁸ Archivo de Villa. Expediente n.º 73 y Libro de Acuerdos de 1879.

⁶⁹ Véase nota 85 y texto correspondiente.

⁷⁰ Antonio R. de Poó, José de Heredia y Antonio Gómez, que firman la petición.

⁷¹ No citan las razones de Capmany.

⁷² Oficio del Gobernador, firmado por el primer Teniente de alcalde, en el expediente mencionado.

ción oficial y la popular continuará vigente aún en los mismos documentos municipales ⁷³.

Lógicamente apenas habrían tenido tiempo de rotular la calle con la lápida provisional, pero sí lo tuvieron y además, posiblemente por haber destruido la antigua rotulación, allí quedó el nuevo nombre de «Bilbao» a pesar de haber tenido solo cuatro meses de vigencia oficial. Borrado su recuerdo de la nomenclatura madrileña, cuando Mesonero Romanos se dedica a estudiar el viejo Madrid, al referirse a los Gato dice que de esta familia «quieren derivar el origen del proverbio de llamar a los madrileños despiertos Gatos de Madrid». Pero no dice nada más, a pesar de admitir que todas aquellas calles situadas entre la Puerta del Sol y Antón Martín existían ya en el siglo XVI así como muchos de los edificios, haciendo mención de las calles del Príncipe, de la Cruz y del Lobo, sin nombrar para nada la de «Gato» ⁷⁴. Así las cosas cuando Emilio Valverde publica en 1884 su «Plano y Guía del Viajero en Madrid» vemos con estupor que la calle figura como «Bilbao» ⁷⁵. Buscando una explicación a tan inesperado hallazgo vemos que en este mismo año andan los munícipes en trámites de rotular las calles de la villa ⁷⁶ aunque nada lleven a efecto como parece deducirse del hecho de que en 1883 el alcalde tiene que dar un Decreto para que construyan varias «lápidas en madera» para rotular las calles ⁷⁷. Todavía en 1886 y 1887 siguen sobre el asunto ⁷⁸ que debieron resolver antes de 1892 en que se ocupan ya en la colocación de lápidas en las calles del llamado Ensanche de Madrid ⁷⁹.

En tanto Peñasco y Cambronero han recogido, por fin, en 1889 la opinión de Capmany aunque no le citan sino que lo apuntan como «tradición» ⁸⁰. En

⁷³ En los expedientes de Secretaría sobre apertura de establecimientos o reforma de los inmuebles podemos comprobarlo. Así en un expediente fechado en 7 de abril de 1921 vemos «Alvarez Gato» (sig. 23-204-144); en otro de 20 de septiembre de 1923 encontramos «Calle del Gato» (sig. 23-416-252), y en otro de 17 de mayo de 1924 volvemos a encontrar «Alvarez Gato» (sig. 23-364-15).

⁷⁴ Véase nota 43.

⁷⁵ *Plano y Guía del Viajero de Madrid*, por Emilio Valverde. Madrid, 1884. Era llamada vulgarmente *Guía Práctica Valverde*.

⁷⁶ Archivo de Villa. Registros de Obras Municipales. Grupo 10.-7-439-44. Documentación sobre construcción de lápidas para rotular las calles. a. 1881.

⁷⁷ Archivo de Villa. Registro de Obras Municipales. Grupo 10. Decreto del Sr. Alcalde mandando construir varias «lápidas de madera» para la rotulación de calles. a. 1883. 7-424-27 y sobre lo mismo 7-439-66.

⁷⁸ Archivo de Villa. Registro de Obras Municipales. Grupo 10. Expediente sobre colocación de lápidas y rotulación de calles. a. 1886. 7-424-25; Expediente sobre cumplimiento de la R. O. de 28 de septiembre de 1887 (Gaceta 7 octubre) ordenando la revisión de la rotulación de las calles y plazas. 7-426-33.

⁷⁹ Archivo de Villa. Registro de Obras Municipales. Grupo 10. Expediente para lápidas en la zona del Ensanche. a. 1892. 10-83-72.

⁸⁰ Obra citada, pág. 239. «Tradición. En esta calle tenía su casa a fines del siglo XV y

tre esto y la normalización de la rotulación de las calles madrileñas las cosas volvieron a su cauce. Con todo la primera quía urbana en que hemos podido constatar la recuperación del nombre de «Gato» es del año 1897 ⁸¹. En esta, como en las siguientes, impresas ya en los primeros años del siglo actual, veremos figurar a la calle invariablemente como «Gato», sin que le pongan *del*, aun cuando el nombre venga en el plano mismo, como en el «Plano de Madrid reducido», de 1906 en donde se rotula «C. Gato» ⁸². Cuando Cotarelo y Mori en 1901 ⁸³ y Foulché-Delbosc en 1912 ⁸⁴ estudian la obra literaria del poeta como es ya costumbre no tocan para nada este asunto, y ya a medio siglo de distancia de Capmany su aseveración se encuentra de nuevo tan olvidada y la calle sigue tan mal llamada que los vecinos de la misma tratan de suprimir —por segunda vez— el nombre que nada les dice y para ellos es ridículo e infamante. La instancia dirigida al Ayuntamiento, fechada en 22 de julio de 1914, está firmada por diez y ocho vecinos que piden sea cambiado el nombre «por otro de algún hijo de esta heroica Villa, que la haya enaltecido en alguna de las diversas ramas del saber humano» ⁸⁵. No pudo caer su significado en mayor olvido. Esta vez si sabemos cuales son las razones que mueven tal petición. Alegan claramente que su propósito es «terminar con la poca honrosa tradición que el nombre de Gato, tiene, por la vecindad de muy dudosas costumbres que siempre ha vivido al amparo de la misma, cuya vecindad y cuyas costumbres, afortunadamente, y a costa de no pocos esfuerzos, han desaparecido, creemos para siempre». La petición de estos vecinos fue la causa de que se abriera un expediente que, al cabo del tiempo vino a poner en claro la verdadera significación de éste topónimo, aunque en ello se tardara nada menos que cuatro años. En efecto, cuatro años después, en 1918, por iniciativa del entonces Secretario del Ayuntamiento D. Francisco Ruano, el que era alcalde D. Luis Silvela presenta una propuesta al concejo para que se aclare el nombre de la calle. El 3 de

murió en ella el año 1500, un caballero llamado don Juan Alvarez Gato, que fue mayordomo de doña Isabel la Católica».

⁸¹ *Verdadera Guía de Madrid, calendario y nuevo arreglo parroquial...* Madrid, 1897, pág. XLVI: «Gato-Cruz-Nuñez-Arce».

⁸² *Plano de Madrid*, por don Emilio Valverde (s. a.)-19. *Planos de Madrid y pueblos colindantes al empezar el siglo XIX*, por Facundo Cañada López. Dibujado y grabado por Andrés Bonilla. (s. l.) (s. a.)-19. *Guía del Plano de Madrid...* Por el topógrafo don José Méndez en 1900. Madrid (s. a.)-[1900]; *Madrid. Vías Públicas*. Madrid, 1903. Imprenta Municipal; *Plano de Madrid reducido...*, por el Instituto Geográfico y Estadístico. 1906. «Guías Arco.» *Guía práctica de Madrid y su provincia*. Madrid. 1907.

⁸³ Cotarelo y Mori, Emilio. *Cancionero inédito de Juan Alvarez Gato, poeta madrileño del siglo XV*. Madrid, 1901.

⁸⁴ Foulché-Delbosc: *Cancionero del siglo XV*. Madrid, 1912. (N. B. Autores Españoles.)

⁸⁵ Archivo de la Sección de Estadística del Ayuntamiento de Madrid. Expediente «Alvarez Gato».

agosto se hace el informe para completar la rotulación de la misma y de la de «Luzón». En el informe se dice textualmente que estas dos vías públicas llevan nombres que «por causas desconocidas, no responden al verdadero de las mismas y realmente resulta nada apropiado a la cultura y al buen sentido el admitir que se impusieran y conserven denominaciones tan risibles si han de corresponder al sentido literal con que actualmente figuran». Esta afirmación nos deja perplejos; vaya por lo de Gato, pero ¿que tiene de risible Luzón en su sentido literal? Lo cierto es que el alcalde da crédito —¡por fin!— a la noticia de Capmany sobre el origen del nombre de la calle, aunque salva su responsabilidad con un «al parecer», y confunde lamentablemente a Gómez Manrique —que en una composición poética suya dijo de Alvarez Gato que «fablaba perlas y plata»— con un biógrafo de nuestro personaje ⁸⁶. En consecuencia «para que en lo sucesivo no puedan ofrecer dudas de ninguna especie el origen de aquellas calles, así como tampoco en lo que se refiere a la memoria de las personas cuyo recuerdo perpetúan»... eleva la propuesta de acuerdo para que «la calle mal denominada, con el nombre *del Gato*, sea designada en lo sucesivo con el de *Alvarez Gato*...» El 9 de agosto toma el acuerdo la corporación municipal y con fecha del 16 se pasa comunicación al Gobernador de la provincia para que se publique en el Boletín Oficial de la misma.

Pero la calle de Gato llevaba más de siglo y medio llamandose popularmente «del Gato» y por otra parte la rotulación no debió cambiarse a raíz del acuerdo sino que, como ocurrió la vez anterior, se demoraría varios años, según nos hace pensar el hecho de que Martínez Kleiser cuando publica su repetidamente citada «Guía de Madrid...», en 1926, al verificar el cotejo de los nombres que en el momento de la publicación llevaban las calles madrileñas con las que figuran en la «Visita» de 1626 a 1635 y con el plano de Texeira, da como *actual* la de «Gato», sin acusar la modificación acordada por los munícipes ocho años antes ⁸⁷. Existe, es cierto, una publicación del

⁸⁶ Expediente citado en la nota anterior. Dice textualmente: «...del cual Gómez Manrique, en su biografía, dijo que *fablaba perlas y plata*, habiendo fallecido, al parecer en una de las fincas de su propiedad en la relacionada calle».

Se trata de la composición que publica Artiles en «Clásicos olvidados», t. IV, con el número 58 (*), que dice así:

De vos, varon adornado
de las gracias gratis data,
en esta ciencia fundado
y tanto bien enseñado
que hablays perlas y plata.

⁸⁷ Obra citada, pág. 11, en el *Itinerario a través de Madrid*, copia «Travesía de la calle de la Gorguera a la de la Cruz» y en la casilla de nombre actual pone: «Gato». En cambio en el *Callejero antiguo de Madrid*, pág. 18, registra el nombre de «Gato»,

Instituto Nacional de Estadística en que figura como «Alvarez Gato», que suponemos editada por estos años, pero que no tiene fecha⁸⁸. La primera referencia fechada que conocemos en que se anota este cambio es de Artiles, en sus trabajos mencionados sobre el poeta, del año 1927, que dice ha visto el expediente en el Archivo de Villa⁸⁹, y la primera guía en que aparece como tal es la llamada «Madrid. Vías públicas...» del año siguiente de 1928⁹⁰, a la que sigue el «Nuevo plano...» de 1929⁹¹.

Los autores que escriben sobre temas madrileños con posterioridad a esta aclaración de la dedicación de la calle parecen ignorar las circunstancias. Sainz de Robles, en 1933, habla solamente de la familia de los Gato y de la anécdota del embajador Clavijo, recogiendo sus datos, fundamentalmente, de Quintana y Azcona, sin hacer ninguna alusión a la calle⁹². Tampoco Molina Campuzano, en 1960, toca este asunto por limitarse su estudio a los siglos XVII y XVIII⁹³, y cuando Miner y Otamendi publica en 1961 el primer tomo de su documentada obra «Madrid y sus calles» se limita a recoger unas cuantas noticias tomadas de la bibliografía sin dar opinión sobre ellas⁹⁴.

Al fin de tan accidentada historia volvamos a recordar la referencia de Pedro Rocamora mencionada al comienzo de este trabajo, que nos viene a demostrar como la calle sigue siendo para muchos —a pesar de todo y contra todo—, la popular «calle del Gato».

sin señalar entrada ni salida, por concen a esa otra calle que iba a San Francisco solo por la referencia de la «Memoria de las calles que hay en las parroquias de Santiuste...»

⁸⁸ Instituto Nacional de Estadística. Delegación Provincial. (s. l.). (s. a.).

⁸⁹ «Clásicos olvidados», t. IV, biografía del poeta.

⁹⁰ *Madrid. Vías públicas*. Madrid. Imprenta Municipal, 1928.

⁹¹ *Nuevo plano y callejero de Cobranzas*. Madrid, 1929. 1.ª edición.

⁹² SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS: *Historias y estampas de la Villa de Madrid*. Madrid, 1933, pág. 105. Dice en el comentario al episodio del embajador Clavijo a que se refiere López de Hoyos: «...debían ser familias principales o denominaciones antonomásticas»...

⁹³ Obra citada. Referencia a la calle de «Alvarez Gato», bajo el nombre de «Gato», número 188; referencia a la otra calle «del Gato», bajo el nombre actual de San Buena-ventura, n.º 375; y referencia a la «plazuela del Gato», con este mismo nombre, n.º 591.

⁹⁴ Véase nota 36.